
BRASIL EN LA ENCRUCIJADA

PARADOJAS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2022 EN BRASIL: DESAFÍOS DE LA NUEVA REALIDAD POLÍTICA

Liudmila S. Okuneva

*Doctora titular (Historia), profesora titular (liudmila31@yandex.ru)
Jefa del Departamento de Historia y Política
de los países de Europa y de las Américas*

Universidad de Relaciones Internacionales
adjunta al Ministerio de Asuntos Exteriores
de la Federación de Rusia (Universidad MGIMO)
Prospect Vernadskogo 76, Moscú, 119454, Federación de Rusia

Investigadora jefe

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 2 de noviembre de 2022

Aceptado el 5 de diciembre de 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-4-01

Resumen. *El artículo analiza las elecciones presidenciales de 2022 en Brasil. Los comicios llamaron atención en el mundo entero, porque de sus resultados dependía en gran medida no solo el modelo del futuro desarrollo socio-económico del país, sino también su posicionamiento en el escenario internacional. La autora investiga particularidades y paradojas de la campaña electoral, temas principales abordados por los candidatos a la presidencia (economía, democracia, corrupción, problemas sociales), medidas tácticas de los candidatos. Se analizan los primeros pasos del “equipo de transición” de Luiz Inácio Lula da Silva para formar el nuevo gabinete y formar en el parlamento necesarias alianzas políticas. En el artículo se hace una serie de conclusiones acerca de las peculiaridades del “giro a la izquierda 2.0” brasileño, cuyos protagonistas deberán tener en cuenta nuevas difíciles realidades políticas y socio-económicas.*

Palabras clave: *Brasil, elecciones presidenciales, Luiz Inácio Lula da Silva, Jair Bolsonaro, Geraldo Alckmin, Partido de los Trabajadores, Partido Liberal, polarización política*

Liudmila S. Okuneva

PARADOXES OF THE 2022 PRESIDENTIAL ELECTION IN BRAZIL: CHALLENGES OF THE NEW POLITICAL REALITY

Liudmila S. Okuneva

*Dr. Sci. (History), Full Professor (liudmila31@yandex.ru)
Head of the Department of History and Politics
of European and American Countries*

Moscow State University of International Relations (MGIMO-University),
Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation
76, Prospect Vernadskogo, Moscow, 119454, Russian Federation

Chief Researcher

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on November 2, 2022

Accepted on December 5, 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-4-01

Abstract. *This article provides an analysis of the 2022 presidential election in Brazil, which attracted the attention of the whole world, not only because of the future model of the socio-economic development, but also due to the country positioning in the international arena. The features and paradoxes of the election campaign, the main topics raised by the contenders for the presidency (economy, democracy, corruption, social issues), the tactical moves of the candidates are shown. The first steps of the Luiz Inácio Lula da Silva's "transition team" to shape the future cabinet and create the necessary political alliances in parliament are analyzed. Some conclusions on the particularities of the Brazilian "left turn 2.0", which protagonists will have to take into account the new complex socio-economic and political realities are drawn.*

Keywords: *Brazil, presidential election, Luiz Inácio Lula da Silva, Jair Bolsonaro, Geraldo Alckmin, Worker's Party, Liberal Party, political polarization*

Paradojas de las elecciones presidenciales de 2022 en Brasil:
desafíos de la nueva realidad política

ПАРАДОКСЫ ПРЕЗИДЕНТСКИХ ВЫБОРОВ 2022 Г. В БРАЗИЛИИ: ВЫЗОВЫ НОВОЙ ПОЛИТИЧЕСКОЙ РЕАЛЬНОСТИ

Людмила Семеновна Окунева

Д-р ист. наук, проф. (liudmila31@yandex.ru)

Заведующая кафедрой истории и политики стран Европы и Америки

МГИМО МИД России

РФ, 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Главный научный сотрудник

Институт Латинской Америки РАН

РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка 21/16

Статья получена 2 ноября 2022 г.

Статья принята 5 декабря 2022 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2022-4-01

***Аннотация.** В данной статье дан анализ президентских выборов 2022 г. в Бразилии, которые привлекли внимание всего мира, так как от их результатов во многом зависели не только модель будущего социально-экономического развития страны, но и ее позиционирование на международной арене. Исследованы особенности и парадоксы избирательной кампании, главные темы, поднимавшиеся претендентами на президентский пост (экономика, демократия, коррупция, социальные проблемы), а также тактические шаги кандидатов. Показаны первые шаги «переходной команды» Луиса Инасиу Лулы да Силвы по формированию будущего кабинета и необходимых политических альянсов в парламенте. В статье сделан ряд выводов о специфике бразильского «левого поворота 2.0», протагонистам которого придется учитывать новую сложную социально-экономическую и политическую реальность.*

***Ключевые слова:** Бразилия, президентские выборы, Луис Инасиу Лула да Силва, Жаир Болсонару, Жералду Алкмин, Партия трудящихся, Либеральная партия, политическая поляризация*

Las elecciones presidenciales de 2022 en Brasil estuvieron en centro de atención de la comunidad internacional y de la clase política de diferentes países. Está claro, por qué en el año de las elecciones generales (la elección del presidente, de la plena

composición de la Cámara de Diputados, de la tercera parte del Senado y de todo el cuerpo de gobernadores) la atención se centró precisamente en la elección del jefe de Estado. La cuestión sobre el líder de la nación no fue nada casual: estuvieron en juego el vector del futuro desarrollo del país, la orientación de su política exterior y su posicionamiento en el escenario internacional, teniendo en cuenta que en 2022-2023 Brasil es miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y en 2024 presidirá el G-20. A Rusia le fue muy importante comprender, qué camino optará Brasil, porque este país es un socio importante de nuestro país en América Latina y las relaciones bilaterales ruso-brasileñas constituyen la dirección significativa de la política exterior de Rusia.

Al mismo tiempo, el problema del papel internacional de Brasil fue solucionado exclusivamente en el campo político interior, mejor dicho, en las batallas electorales, donde al primer plano no salieron los problemas mundiales, sino meramente internos, de cuya solución dependía la futura estrategia del país en el espacio internacional. Las elecciones brasileñas confirmaron una vez más la verdad sobre la influencia relación recíproca entre la política interior y exterior y la influencia de la primera en la segunda. Precisamente por eso la pregunta “¿Quién será el presidente de Brasil?”, que antes podía parecer irónica, ahora ha reflejado las realidades del mundo contemporáneo.

Una particularidad de la reciente campaña electoral fue la batalla entre dos personalidades de gran peso político: el expresidente y líder de centroizquierda Luiz Inácio Lula da Silva y el presidente en ejercicio, el ultraderechista Jair Bolsonaro. Pese a que el eje de la futura campaña aún a partir de las elecciones municipales de 2020 fue la búsqueda por los

círculos democráticos de un candidato de la así llamada “tercera vía”, o sea, de un político centrista que podría superar la polarización política, personificada por dos líderes del maratón electoral (“ni Lula, ni Bolsonaro”), esta idea fracasó: el ranking de los candidatos moderados fue tan bajo que no pudieron de ninguna manera competir con los dos rivales principales.

Objetivamente al primer plano en su batalla salió el contenido básico: se trataba de las alternativas del futuro desarrollo, es decir, de la selección del modelo socio-económico. Al mismo tiempo, los dos políticos combatieron con “la cabeza vuelta hacia atrás”: Bolsonaro tuvo el propósito de continuar, en caso de su victoria, el paradigma de su propio mandato de 2019-2022 (la política económica neoliberal a la par con valores ultraconservadores), mientras que Lula aspiraba plasmar en las nuevas condiciones el exitoso modelo de su presidencia de 2003-2010 (el papel del Estado en la economía y, especialmente, en el área social en compaginación con las profundas reformas sociales). Estos modelos opuestos fueron mutuamente excluyentes, lo que – tomando en consideración los rasgos personales de ambos y el carácter del liderazgo político absolutamente polar – dio a su rivalidad una forma muy aguda e irreconciliable.

En las elecciones de 2018 Bolsonaro venció [1] en ausencia de Lula, quien en aquel momento estaba en la cárcel acusado de corrupción, lo que ya entonces fue evaluado como una persecución política, pero incluso desde la celda Lula batió todos los records en el ranking de los candidatos, adelantando mucho a Bolsonaro, quien, no obstante, fue elegido. En cuanto a Lula, la justicia triunfó, y después de una encarcelación de un año y medio, en noviembre de 2019 fue puesto en libertad por dictamen del Superior Tribunal Federal (STF). En marzo de

2021 el STF anuló todas las acusaciones contra Lula, dándole así una legítima oportunidad de incorporarse al maratón presidencial, lo que cambió completamente el panorama político del país. Por eso, a pesar de que oficialmente la campaña empezó el 16 de agosto de 2022 y duró tan solo 46 días, en realidad se prolongó casi dos años [2, pp. 80-99].

Lula lideró desde el principio, adelantando a su rival en un 15-20%. Realizando una activa política para atraer a sus partidarios, Lula planteó la tarea de formar una amplia coalición antibolsonarista, buscando aliados en los partidos de centro y de centroderecha. Un gran éxito en este camino fue un acuerdo, alcanzado por Lula a finales de 2021, sobre la postulación a la vicepresidencia del conocido político centrista Geraldo Alckmin, exlíder del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)*, quien – promovido por el mencionado partido – cuatro veces fue gobernador del estado de São Paulo, lo que le permitió a Lula cautivar al amplio electorado moderado.

El 2 de octubre de 2022, justo antes de la votación, aparecieron datos sobre la posible victoria de Lula ya en la primera vuelta. No obstante, la mayoría de las encuestas le daba el 47-48% y predecía el balotaje. La votación rompió los pronósticos: con relación a Lula sí se justificaron (recibió el 48,43% de votos), pero el resultado de Bolsonaro (el 43,20%, en comparación con el pronosticado 33-36%) fue bastante sorprendente. La diferencia del 5% fue mínima y podría ser superada fácilmente por el presidente en ejercicio, de modo que los resultados de la segunda vuelta parecieron más impredecibles en comparación con los de la primera. Otra sorpresa fueron los candidatos que personificaron la mencionada “tercera vía” y ocuparon el tercer y el cuarto lugares: Simone

* Más tarde Geraldo Alckmin se adhirió al Partido Socialista Brasileño (PSB).

Tebet del Movimiento Democrático Brasileño (MDB), con un poco más del 4% de votos, y Ciro Gomes del Partido Democrático Laborista (Partido Democrático Trabalhista, PDT) con el 3%. Los dos llamaron a su electorado, a pesar de declararse enérgicos opositores de Lula, a votar a su favor para impedir la victoria de Bolsonaro.

Uno de los resultados fundamentales de la primera ronda fue un brusco giro a la derecha de ambas Cámaras del Congreso Nacional, en el cual reforzaron considerablemente sus posturas las bancadas de los conservadores bolsonaristas con el apoyo de los evangélicos y miembros de los servicios de seguridad. La bancada del Partido Liberal (PL), que oficializó la candidatura del presidente para la reelección, aumentó al obtener 99 escaños en la Cámara de Diputados y 13 en el Senado (anteriormente contaba con 76 diputados y 4 senadores). En el segundo lugar se encontró la bancada del Partido de los Trabajadores (PT) con 79 diputados (antes tenía 68) que participó en las elecciones en alianza con el Partido Comunista del Brasil (PCdoB) y el Partido Verde (PV). Al cosechar la mitad de los escaños, reforzaron visiblemente sus posiciones en la Cámara de Diputados los partidos de Centrão, o sea, PL, MDB, Unión Brasil, Partido Progresista (PP) y Partido Social Demócrata (PSD) – grupo informal de los partidos de centroderecha a favor del bolsonarismo, que “vendieron” sus votos a cambio de carteras ministeriales en el futuro gobierno, privilegios y bonos políticos.

En la segunda vuelta los rivales se centraron en la lucha por los nuevos votantes: el apoyo de su electorado nuclear fue insuficiente para ganar. Los dos candidatos empezaron a jugar “en el campo rival”: Bolsonaro difundió su campaña propagandística a la tradicional “zona vedada” de Lula, o sea, el

Nordeste, mientras que Lula activó labores en la base electoral de Bolsonaro – entre los evangélicos, los militares y el agronegocio. Lula (gracias al papel importante, desempeñado por Alckmin) logró éxitos.

Uno de los temas centrales en el “duelo” de los rivales fue la batalla por los votos de los evangélicos. El 19 de octubre en un enorme mitin en São Paulo Lula leyó Carta Compromiso con los Evangélicos. Al formular la idea de libertad religiosa y de culto, declaraba que el futuro gobierno nunca utilizará los símbolos de la fe de los evangélicos en fines políticos y respetará leyes y tradiciones de la separación entre la Iglesia y el Estado [3]. En respuesta Bolsonaro, avivó los temores de votantes católicos, al insinuar que Lula en caso de su elección cerrará templos, siguiendo ejemplo de Daniel Ortega en Nicaragua.

Otra batalla de suma importancia fue el problema social, donde empezó “una “carrera de promesas” – una competencia, en la cual cada uno aspiraba superar las ofertas de su rival. Bolsonaro comprendió que sin una eficiente agenda social no podría triunfar, y ya antes de la primera vuelta empezó a repartir por todas partes “los bonos sociales”, promovió el programa *Auxilio Brasil*, que tenía previsto el pago mensual de 600 reales a las capas más pobres de la población. Por su parte, Lula anunció que en caso de su triunfo además de 600 reales pagará otros 150 a cada menor de edad (lo que es muy importante para las familias numerosas en las favelas y zonas rurales). Bolsonaro proclamó un programa para cancelar las deudas de casi cuatro millones de personas y 400 mil empresas, mientras que Lula anunció la amortización de las deudas de las familias con ingresos mínimos.

Una lucha ardua se libró en torno a la agenda “economía, democracia, corrupción”. Las plataformas económicas de ambos

candidatos no admitían “semitonos”, siendo directamente opuestas: Bolsonaro abogaba por la privatización y otros componentes de la política económica neoliberal, Lula se pronunciaba a favor del sector estatal y un potente componente social (la quintaesencia de su política en el periodo de 2003-2010). A la pregunta ¿qué proporcionará un impulso al crecimiento económico? la respuesta de Bolsonaro fue “el sector privado”, la de Lula – “el Estado”. En esta confrontación los aliados de Lula y hombres de negocios, dispuestos a darle sus votos, le reprochaban de no presentar a tiempo un pleno programa económico que propusiera su reforma fiscal, de interés esencial para el mundo de negocios.

En los debates sobre la democracia se trataba de permanentes ataques de Bolsonaro a las instituciones democráticas, al parlamento y, en especial, al STF; mientras que Lula – a los ojos de la sociedad – personificaba la fidelidad a la democracia. Recurriendo a la temática de corrupción, Bolsonaro trataba de ganar el mayor número de puntos con sus persistentes acusaciones de corrupción a Lula (“ladrón”, “corrupto”, “expresidiario”) obtuvieron carácter de *idée fixe*, convirtiéndose en insultos directos. Por su parte, Lula, señalando justamente la anulación por el STF de todas las acusaciones a su persona y – a raíz de eso – la inadmisibilidad y la amoralidad de la retórica de su rival, hacía hincapié en los casos de corrupción de las personas más próximas al presidente en ejercicio, en primer lugar, de su hijo mayor, senador Flávio Bolsonaro.

Bolsonaro, igual que en las elecciones de 2018, aprovechó activamente las redes sociales, donde tuvo enorme éxito, sacó el “arsenal pesado” y en uno de los mítines prometió que “Lula volvería a la cárcel”. A medida de la aproximación del 30 de octubre, la fecha de la decisiva segunda ronda, la situación

política seguía caldeándose. La distancia entre los rivales disminuía, registrándose una pequeña ventaja de Lula. Contaba con el respaldo incondicional de los pobres y de los ciudadanos que todavía recordaban los adelantos de su primera presidencia. Al mismo tiempo, se notó una innovación: organizaban campañas a favor de Lula las personas que no eran sus seguidores, pero rechazaban a Bolsonaro.

Su apoyo a Lula lo expresaron grandes figuras de la política brasileña, personalidades de la cultura, intelectuales, dirigentes de mayores corporaciones, exministros y gerentes del Banco Central aún desde la presidencia de Fernando Henrique Cardoso. Lo más importante fue el respaldo del mismo Cardoso, de 91 años, patriarca de la democracia brasileña. Bolsonaro no tuvo nada de eso: le respaldaron los gobernadores, que siempre habían sido sus correligionarios, y algunos pocos personajes famosos, entre ellos – ¡qué ironía del destino!– el expresidente Fernando Collor, quien en 1992 fue destituido por *impeachment* bajo acusaciones de corrupción, y en 2022 fracasó en las elecciones al Senado. En realidad, tuvo valor solo el llamado hecho por la estrella del fútbol brasileño Neymar: los votos de hinchas podrían traer a Bolsonaro grandes beneficios.

El 28 de octubre en *TV Globo* tuvieron lugar segundos debates de carácter decisivo. Su manera confusa e interrumpida, impuesta por Bolsonaro, impidió abordar temas verdaderamente importantes y formular programas coherentes del desarrollo ulterior. Tres días antes de las elecciones ni los más experimentados analistas podían predecir el nombre del futuro vencedor.

Los resultados de la segunda vuelta fueron una sorpresa política incluso para los expertos más sabios: Lula – 50,9% y Bolsonaro – 49,1%. Al mismo tiempo, haciendo constar la

indudable victoria de Lula, aprobada por el Tribunal Superior Electoral (TSE), estos resultados provocaban muchas preocupaciones. La diferencia del 1,8% testimoniaba una profunda escisión de la sociedad, su enorme polarización y división prácticamente en dos partes casi iguales. Precisamente así se partió también el mapa geográfico del país: el Norte y el Nordeste a favor de Lula, mientras que el Sur y el Sudoeste a favor de Bolsonaro. El fracaso de los partidos centristas con sus atractivas consignas de pacificación de la sociedad y de su consolidación en torno a los objetivos de desarrollo nacional también fue una de las realidades de las elecciones brasileñas y confirmó la tendencia latinoamericana, manifestada claramente en los comicios de 2021-2022 en Perú, Chile, Colombia y Honduras, donde se opusieron los candidatos de izquierda y derecha.

Otra conclusión fue el resultado personal relativamente bajo de Lula, teniendo en cuenta que en 2002 recibió el 61,3% y en 2006, el 60,8% de votos. En 2022 superó con dificultad el simbólico nivel del 50%; tanto más, se debe tomar en consideración que a favor de Lula votaron no solo sus partidarios, sino también los electores que no aceptaban a Lula, pero rechazaban a Bolsonaro, o sea, se trató de la evidente votación de protesta. Y, en fin, el resultado del perdedor probó que casi la mitad del país tomó el lado del político populista de derecha, haciendo caso omiso a su conducta verdaderamente antinacional en el período de la pandemia, a sus ataques a las instituciones democráticas y el menosprecio de la política social, que provocó el regreso del hambre y de la pobreza, superados anteriormente, y al fracaso de la política exterior, que llevó al aislamiento de Brasil en el escenario internacional. Todo esto es testimonio de una fuerte carga política del bolsonarismo, que seguirá influyendo en la vida política del país.

Lo comprendía perfectamente y tenía presente el mismo Lula, experimentado político que conoce muy bien las realidades de su país. En su primer discurso luego de conocerse su victoria, dijo: “Hemos llegado al final de una de las elecciones más importantes de nuestra historia. Una elección que puso frente a frente dos proyectos nacionales opuestos y que hoy tiene un único y gran vencedor, el pueblo brasileño. Esto no es una victoria mía, ni del PT, ni de los partidos que me apoyaron en esta campaña. Es la victoria de un inmenso movimiento democrático, que se formó por encima de los partidos políticos, de los intereses personales y de las ideologías, para que triunfara la democracia. Y es esta democracia la que buscaremos construir cada día de nuestro gobierno. Con un crecimiento económico compartido entre toda la población, porque así debe funcionar la economía, como instrumento para mejorar la vida de todos, y no para perpetuar las desigualdades. La rueda de la economía volverá a girar, con la creación de empleos, la revalorización de los salarios y la renegociación de las deudas de las familias que han perdido su poder adquisitivo. Con apoyo a pequeños y medianos productores rurales, responsables del 70% de los alimentos que llegan a nuestras mesas. Fortalecer las políticas para combatir la violencia contra las mujeres y garantizar que ellas ganen los mismos salarios que los hombres en el ejercicio de la igual función. Enfrentar sin tregua el racismo, los prejuicios y la discriminación, para que blancos, negros e indígenas tengan los mismos derechos y oportunidades. Sólo así podremos construir un país para todos. Un Brasil igualitario, cuya prioridad sean las personas que más lo necesitan. Un Brasil con paz, democracia y oportunidades”. Y pronunció las palabras clave: “A partir del 1 de enero de 2023, gobernaré para 215 millones de brasileños, no sólo para los que

votaron por mí. No hay dos Brasiles. Somos un solo país, un solo pueblo, una gran nación” [4].

En su alocución Lula enfatizó el problema del ambiente político que preocupaba a la sociedad civil durante los cuatro años del gobierno de Bolsonaro: a cambio del odio, de la confrontación, de la violencia, de la guerra de todos contra todos deben llegar la paz, una vida digna, la tranquilidad social, los cambios positivos.

La reacción de Bolsonaro ante su derrota fue evidente, pero impredecible, como toda su actuación: se enclaustró en la residencia presidencial del Palacio de Alvorada y durante dos días dilató aceptar los resultados de las elecciones, no solo dejando cortado a su entorno sino obstaculizando el inicio del importantísimo período político postelectoral – el traspaso de poder previsto por la constitución. Tanto más, el silencio del jefe de Estado provocó manifestaciones de camioneros, que cerraron las principales rutas en señal de protesta contra la derrota de Bolsonaro.

Los llamamientos a la injerencia de los militares, lanzados por los bolsonaristas, despertaron temores del posible conflicto civil. Estas preocupaciones se alimentaban también por algunas actividades del presidente, tales como su intento (aún mucho antes de las elecciones) de renunciar a la votación electrónica a favor de la por papeleta, o su orden a los militares de organizar el escrutinio paralelo al de TSE. Cuando el presidente rompió por fin el silencio y aceptó su derrota [5], empezó el desbloqueo de carreteras y se superó la crisis, que tenía peligro de amplificarse a nivel nacional. Los militares no apoyaron “las pretensiones de los bolsonaristas radicales”, “el silencio de los generales” fue una respuesta a “la huelga de camioneros” [6],

los uniformados optaron por no intervenir y – lo principal – no cuestionar los resultados del proceso electoral.

La situación regresó a la normalidad postelectoral, que, sin embargo, no duró mucho tiempo. En medio del proceso de transición, tres semanas después de la aceptación por Bolsonaro de los resultados electorales, Valdemar Costa Neto, líder del PL, partido que oficializó la candidatura de Bolsonaro como candidato para la reelección, se dirigió al TSE por el pedido del presidente saliente y exigió anular las boletas de 279 mil urnas electrónicas, alegando a su “mal funcionamiento”, lo que supuestamente hacía ilegal su utilización. En caso de la satisfacción de la demanda, Bolsonaro saldría vencedor de las elecciones con el 51,05%. No obstante, fue ilegal la misma exigencia: primero porque los resultados de la votación fueron aprobados simultáneamente por el TSE y por los militares (las cifras del TSE y de los militares, según reconocieron ellos mismos, coincidieron plenamente); segundo, dando razón al mal funcionamiento de las máquinas, Bolsonaro debería exigir también revisar los resultados de la primera vuelta (realizada con el uso de las mismas urnas), en la cual su partido alcanzó éxito sustancial, que le permitió formar la bancada más grande en la Cámara de Diputados. Precisamente esto subrayó el presidente del TSE Alexandre de Moraes y, al declinar la demanda del PL, dispuso multar el partido con 23 millones de reales, bloquear su fondo y abrir una investigación sobre Valdemar Costa Neto por “incitaciones a tumultuar el régimen democrático” [7].

Casi al mismo tiempo se registró otra oleada de disconformidad con la victoria de Lula, esta vez por parte de algunos grupos de militares profesionales, que organizaron mítines cerca de sus cuarteles y difundieron mensajes

antidemocráticos en redes sociales. Tales manifestaciones de los militares en servicio activo (prohibidas por la ley) provocaron una preocupación del alto mando de las Fuerzas Armadas, expresada por el comandante del Ejército Marco Antonio Freire Gomes. Contra los culpables fueron tomadas medidas administrativas y disciplinarias [8].

Al mismo día de la entrega a Lula y Alckmin por el TSE de los diplomas de presidente y vicepresidente electos, respectivamente, (el 12 de diciembre), los bolsonaristas emprendieron una serie de acciones violentas en la capital del país. Alexandre de Moraes prometió castigar los grupos extremistas.

Inmediatamente después de la aprobación de los resultados electorales, el equipo de Lula impulsó labores de transición del poder. El vicepresidente electo Alckmin, por encargo de Lula, empezó a formar el “equipo de transición”, que debía determinar los contornos del futuro gabinete [9, 10]. Integraron el equipo más de 300 personas – representantes de 17 partidos y movimientos, que respaldaron a Lula en las elecciones, tanto aliados del PT, como seguidores de otras corrientes ideológicas (a excepción del bolsonarismo), lo que respondía a la idea de Lula sobre la necesidad de crear un amplio frente político para formar el futuro gabinete.

La tarea principal del nuevo equipo consistió en examinar el presupuesto de 2023 – las posibilidades y vías para superar el “techo de gastos”, impuesto aún durante la presidencia de Michel Temer y confirmado durante la administración de Bolsonaro. Fue necesario para garantizar el pago de 600 (en vez de los actuales 400) reales por el programa *Auxilio Brasil* (cambiará su nombre recuperando *Bolsa Familia*, que glorificó a Lula en el mundo entero [11]), que incluye también los

subsidios para niños, para que acudan a la escuela y sigan el calendario de vacunación, y 150 reales para las madres solteras por cada hijo menor de 6 años, o sea, las promesas clave de Lula [12, 13, 14]. El nuevo programa social fue determinado en el volumen de 198 mil millones de reales, después de múltiples consultas el equipo lulista decidió desbordar el “techo de gastos”. A finales de noviembre de 2022 fue presentada a consideración del Senado una enmienda constitucional que regula el mecanismo de la aprobación del programa (así llamada “PEC de Transición” – *Propuesta de Enmienda a Constitución*). El 9 de diciembre dicha PEC fue aprobada por el Senado y fue enviada a la Cámara de Diputados. La “PEC de Transición” amplió el “techo de gastos” en 168 mil millones de reales para el período de dos años para pagar *Bolsa Familia*.

Lula estaba consciente de que sin una cooperación con el Congreso y con su dirección la aprobación del principal programa de su futura presidencia estaría en tela de juicio. Empezó a trabajar con las ramas legislativa y judicial para ampliar la base de apoyo a la izquierda en el Congreso, sosteniendo conversaciones con los líderes de las fracciones del PSD, MDB y Unión Brasil. Si según los resultados de las elecciones parlamentarias la izquierda obtuvo en total 122 escaños en la Cámara de Diputados y 12 en el Senado, con el apoyo de estas importantísimas bancadas esta representación aumentaría ya hasta 265 escaños en la Cámara baja y 43, en la alta (en ambos casos superaría el 50%). El logro del consenso con los partidos de centro y de centroderecha garantizaría la aprobación de los proyectos de ley [15, 16]. Lula empezó las importantísimas conversaciones con el presidente de la Cámara de Diputados Arthur Lira, firme aliado de Bolsonaro y miembro de uno de los partidos de Centrão, quien también daba pasos al

encuentro del futuro mandatario, incluso con los fines de mantener su puesto después de la llegada al poder de nuevas autoridades. Un paso cardinal en este camino fue el pacto entre el PT y el PSB (los partidos de Lula y Alckmin, respectivamente) sobre el apoyo a la reelección de Lira como presidente de la Cámara de Diputados en febrero de 2023, lo que de hecho predeterminaría el futuro éxito de la votación a favor de Lira [17].

La verdad es que Bolsonaro, siendo presidente saliente, intentó poner obstáculos a las futuras autoridades incluso en este campo: al día siguiente del anuncio por Lula de su apoyo a Lira, Bolsonaro asestó un golpe contra Lira al ordenar de cesar los pagos desde el llamado “presupuesto secreto” – el fondo especial que financia la labor de los a cambio de su apoyo a la reelección de Lira.

La preparación de la “PEC de Transición” y su envío al Senado a la par con el respaldo a Lira para su reelección como presidente de la Cámara de Diputados se evaluaron por los expertos brasileños como los pasos más importantes de Lula para restablecer la gobernabilidad, destacando también la energía excepcional y la velocidad, con la cual el presidente electo andaba por el camino de la institucionalización de su futura presidencia [18]. Lula supo transmitir esta misma velocidad y energía política también al “equipo de transición” que, trabajando sobre 12 orientaciones clave, elaboró en un tiempo record un conjunto de medidas urgentes. Se trataba del apoyo financiero a las áreas tan vulnerables, como la salud pública, la educación y la seguridad social, así como de las medidas a medio plazo, entre las cuales fue más importante impedir la privatización de la estatal *Petrobras* [19].

Otra dirección importante en las actividades de Lula para formar el futuro gabinete fue la creación de la coalición mayoritaria con la participación de los partidos de izquierda, de centro y de centroderecha con el papel rector del PT. Con estos fines se proponía ofrecer puestos ministeriales a los representantes del PSD y el MDB, lo que permitiría atraer a su lado también a las fracciones de estos partidos en ambas Cámaras [20]. Precisamente ahí se manifestó la excelente habilidad de Lula de conseguir alianzas políticas.

Lula hizo un paso grande para buscar acuerdo con los gobernadores electos. En las elecciones el PT logró solo 4 de los 27 puestos de gobernadores, pero los gobernadores probolsonaristas de los partidos de centroderecha no apoyaron a Bolsonaro en su intento de cuestionar los resultados electorales y se posicionaron en contra de las manifestaciones en defensa de una intervención militar, mostrando evidente propósito de buscar acuerdo con Lula. Fueron alentados también por consideraciones bien pragmáticas: siendo parte inalienable de la vertical ejecutiva, no pueden entrar en conflicto con el jefe de Estado, en especial, en vista de la necesidad de buscar medios para llenar presupuestos locales.

La fidelidad a la constitución y a la institucionalidad se expresó por los representantes del alto mando militar, destinados por Lula para encabezar tres ramas de las Fuerzas Armadas, quienes ocuparon sus puestos en diciembre de 2022 aún antes de la toma de posesión por el presidente y la designación del nuevo ministro de defensa. Esto también fue una innovación en la transición del poder, llamada a garantizar la lealtad de los militares a la nueva administración. El 9 de diciembre Lula anunció al núcleo duro del gabinete, con el que iniciaría su tercer mandato el 1 de enero de 2023. El presidente electo

presentó a los titulares de economía, de la Casa Civil, de defensa, de relaciones exteriores y de justicia. El «hombre fuerte» para la economía será Fernando Haddad que asumió la candidatura presidencial del PT en 2018, cuando Lula fue encarcelado. El titular de defensa será José Múcio, un civil, un hombre de consenso que tiene buena relación con Bolsonaro y al que Lula nombró al final de su segundo mandato como ministro del Tribunal de Cuentas Públicas; Múcio tendrá la importantísima misión de despolitizar las Fuerzas Armadas. El ministro de exteriores será Mauro Vieira que encabezó el Itamaraty (MRE brasileño) durante el gobierno de Dilma Rousseff. El responsable de la Casa Civil será el antiguo gobernador de Bahía, Rui Costa y el de justicia – el exgobernador de Maranhão Flávio Dino. Con estos nombramientos Lula esperaba tener antes de su propia investidura interlocutores con el Congreso Nacional y con los militares.

Al anunciar estos titulares clave de su gobierno, Lula “da cara, corazón y alma a su nuevo mandato, demuestra madurez y pragmatismo y señala que quiere pacificación y no guerra” [21].

* * *

La derrota de Bolsonaro – populista radical de derecha – y el triunfo de Lula, un político de centroizquierda, exigen un profundo y minucioso estudio [2, pp. 114-119].

El resultado de la votación a favor de Bolsonaro (un 49%) evidencia obviamente la fuerza del movimiento político engendrado por él. Los brasileños fueron testigos de una enorme “ola bolsonarista” incomparable con la de 2018, que demuestra el profundo arraigo de las ideas y de la práctica del populismo de derecha en las entrañas de la conciencia social, su

considerable apoyo por parte considerable de la sociedad, la popularidad de las ideas de Bolsonaro, quien mostró su fuerza incluso en situación de alto nivel de su rechazo por casi la mitad del electorado.

Al mismo tiempo, las realidades electorales revelaron que el campo de derecha no era homogéneo y estaba dividido: “los populistas radicales de derecha” coexistían con la derecha moderada. Esta parte del espectro y la izquierda apoyaron a Lula (no por ser necesariamente sus seguidores, sino por rechazar a Bolsonaro), mientras que la derecha radical, sí, dio respaldo a Bolsonaro.

El centrismo del izquierdista Lula y del movimiento político que protagoniza, tanto antes como ahora, se debe a la orientación social evidente de su rumbo político [22, 23]. Fue el apego a la reformación social que constituyó el marcador central “del giro latinoamericano a la izquierda 1.0” (1998-2014). Durante la primera presidencia de Lula resultó exitoso el combate a la pobreza y al hambre, se formó una nueva clase media de 35 a casi 50 millones de ciudadanos, lo que cambió cardinalmente la imagen social del país. En 2016-2022, desde el gobierno de Temer y durante el mandato de Bolsonaro, estos logros se redujeron a cero.

Por eso la reproducción por Lula de las “ideas antiguas en los tiempos nuevos” cayó en un terreno fértil de las esperanzas de numerosas capas pobres de la población. Pero el dramatismo del desarrollo por este vector consiste, en que ahora no hay coyuntura económica externa favorable que en el período anterior garantizaba exportaciones ventajosas y permitía canalizar los ingresos a la esfera social. Tanto más el mismo Brasil ya es otro, tras sufrir en 20 años –desde las primeras

elecciones victoriosas de Lula en 2002 hasta el año 2022 – enormes cambios políticos y sociales.

En virtud de eso **a Lula le será mucho más difícil gobernar que haber triunfado en las elecciones.** La sociedad polarizada y dividida y el Congreso Nacional inclinado hacia la derecha le obligarán a Lula a evolucionar aún más al centro en aras de lograr los objetivos de su nueva presidencia. En cualquier caso, como testimonia su trabajo durante la campaña electoral, su posibilidad de atraer a aliados de centro y de centroderecha y sus primeros pasos en la transición del poder para formar el gabinete y crear una base política en el parlamento, su intuición política y enorme experiencia de mediador, que sabe formar una red de alianzas, ya le están llevando por este camino.

El triunfo de Lula dio respuesta a muchas preguntas sobre las paradojas “izquierda-derecha” en América Latina en el primer cuarto del siglo XXI, y, al mismo tiempo, dio origen a un nuevo temario multifacético sobre la evolución de los procesos políticos en los países del continente [24, 25, 26, 27, 28, 29].

Sin duda alguna, el mundo entero seguirá con atención la realización del “giro a la izquierda 2.0” brasileño y observará sus frutos políticos.

Bibliografía References Библиография

1. Окунева Л.С. Президентские выборы 2018 г. в Бразилии: буря и натиск. *Латинская Америка*. М., 2018, №12, с. 22-36 [Okuneva L.S. Prezidentskie vybory 2018 g. v Brazilii: burya i natisk [Presidential Election-2018 in Brazil: Sturm und Drang]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2018, no.12, pp. 22-36 (In Russ.)].

2. Окунева Л.С. Политическая конфронтация и перемена курса (2019-2022). В: *Латинская Америка: политический ландшафт на фоне турбулентности*. Отв. ред. З.В. Ивановский. М., ИЛА РАН, 2022, с. 69-119 [Okuneva L.S. Politicheskaya konfrontaciya i peremena kursa (2019-2022). In: *Latinskaya Amerika: politicheskiy landshaft na fone*

turbulentnosti. Otv. red. Z.W. Iwanowski [Z.W. Iwanowski, ed. Latin America: Political Landscape in the Midst of Turbulence]. Moscow, ILA RAN, 2022, pp. 69-119 (In Russ.).]

3. Famílias dormindo na rua é de Deus, afirma Benedita em reunião com Lula. *Estado de S. Paulo*, 19.10.2022.

4. Lula, a íntegra do discurso. URL: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-63451726> (accessed 31.10.2022).

5. Bolsonaro não contesta a derrota e diz que seguirá a constituição. *Estado de S. Paulo*, 01.11.2022.

6. Uso da força policial contra bloqueios e silencio dos generais enterra golpismo. *Estado de S. Paulo*, 01.11.2022.

7. Alexandre nega pedido do PL anular votos e multa. *Estado de S. Paulo*, 23.11.2022.

8. Militares da ativa ferem lei e participam de atos golpistas contra posse de Lula. *Estado de S. Paulo*, 30.11.2022.

9. Alckmin será coordenador de transição e Gleisi diz que há aval do governo Bolsonaro para o processo de transição. *Estado de S. Paulo*, 01.11.2022.

10. Lula faz rodada de reuniões com chefes de poderes a Lira antes de assumir. *Estado de S. Paulo*, 08.11.2022.

11. Auxílio Brasil voltará de ser chamado de Bolsa Família em governo Lula. *Estado de S. Paulo*, 03.11.2022.

12. Alckmin diz ser essencial começar o janeiro com Auxílio Brasil de 600 reais. *Estado de S. Paulo*, 03.11.2022.

13. PEC da Transição e adiada para semana que vem apos repercussão negativa do mercado. *Estado de S. Paulo*, 11.11.2022.

14. Reforma trabalhista de Lula: discussão com patrões, sindicatos e governo. *Estado de S. Paulo*, 11.11.2022.

15. Lula busca PSD, União Brasil e MDB para ampliar a future base na Câmara. *Estado de S. Paulo*, 03.11.2022.

16. Alckmin confirma transição com Lara Resende e Arida na economia e Tebet na área social, veja a lista. *Estado de S. Paulo*, 08.11.2022.

17. PT e PSB anunciam apoio a Arthur Lira nesta terça. *Estado de S. Paulo*, 28.11.2022.

18. A mil por hora Lula da aval a PEC ao anuncio de ministros e ao apoio a Arthur Lira na Câmara. *Estado de S. Paulo*, 28.11.2022.

19. Equipe de transição de Lula monta arsenal de propostas para o novo governo, veja quais são. *Estado de S. Paulo*, 30.11.2022.

20. Lula terá de abrir espaços para os novos sócios – PSD e MDB na busca por coalizão majoritária. *Estado de S. Paulo*, 29.11.2022.

Paradojas de las elecciones presidenciales de 2022 en Brasil:
desafíos de la nueva realidad política

21. Cantanhêde E. Sem improviso e concessões, Lula é pragmático na escolha dos principais ministros. *Estado de S. Paulo*, 11.12.2022.

22. Окунева Л.С. Бразилия: особенности демократического проекта. Страницы новейшей политической истории латиноамериканского гиганта (1960-е гг. – 2006 г.). М., МГИМО-Университет, 2008, с. 743-771 [Okuneva L.S. Braziliya: osobennosti demokraticeskogo proyekta. Stranitsy noveyshey politicheskoy istorii latinoamerikanskogo giganta (1960-ye gg.–2006 g.) [Brazil: Features of the Democratic Project. Pages of the Latest Political History of the Latin American Giant (1960s-2006)]. Moscow, MGIMO-Universitet, 2008 (In Russ.)]

23. Давыдов В.М. Левая альтернатива в Латинской Америке – обусловленность, социальные ориентиры и международная проекция. М., ИЛА РАН, 2007, с. 30, 41 [Davydov V.M. Levaya al'ternativa v Latinskoj Amerike – obuslovlennost', sotsial'nyye oriyentiry i mezhdunarodnaya proyektsiya [The Left Alternative in Latin America – Conditionality, Social Orientations and International Projection]. Moscow, ILA RAN, 2007, pp. 30, 41 (In Russ.)].

24. Ивановский З.В. Левые режимы в современной Латинской Америке: теоретические концепции и политическая практика. *Латиноамериканский исторический альманах*. М., 2021, № 31, с. 126-160 [Iwanowski Z.W. Levyye rezhimy v sovremennoy Latinskoj Amerike: teoreticheskiye kontseptsii i politicheskaya praktika [Left-wing Regimes in Contemporary Latin America: Theoretical Concepts and Political Practice]. *Latinoamerikanskiy istoricheskiy al'manakh*. Moscow, 2021, no. 31, pp. 126-160 (In Russ.)].

25. Ивановский З.В. «Правый дрейф» в Латинской Америке: причины, итоги и перспективы. *Латиноамериканский исторический альманах*. М., 2022, № 35, с. 133-161 [Iwanowski Z.W. «Pravyu dreyf» v Latinskoj Amerike: prichiny, itogi i perspektivy [“Right Drift” in Latin America: Causes, Outcomes, and Prospects]. *Latinoamerikanskiy istoricheskiy al'manakh*, 2022, no. 35, pp. 133-161 (In Russ.)].

26. Латинская Америка: политический ландшафт на фоне турбулентности. Отв. ред. З.В. Ивановский. М., ИЛА РАН, 2022, 586 с. [Latinskaya Amerika: politicheskij landshaft na fone turbulentnosti. Otv. red. Z.W. Iwanowski [Z.W. Iwanowski, ed. Latin America: Political Landscape in the Midst of Turbulence]. Moscow, ILA RAN, 2022, 586 p. (In Russ.)].

27. JEIFETS V.L., JEIFETS L.S. Particularidades y perspectivas del resurgimiento del “fénix de la derecha” en América Latina. *Iberoamérica*. Moscow, 2016, no. 3, pp. 34-60.

28. Хейфец В.Л., Хейфец Л.С. «Правый поворот» в Латинской Америке: случайность или тенденция? *Латинская Америка*. М., 2010, № 6, с. 8-20 [Jeifets V.L., Jeifets L.S. Pravyi povorot v Latinskoj Amerike: sluchainost' ili tendentsiia? [The Right-Wing Turn in Latin America: an Accident or a Definite Trend?] *Latinskaya Amerika*, 2010, no. 6, pp. 8-20 (In Russ.)].

29. Хейфец В.Л., Хейфец Л.С. Латинская Америка: правый шторм для «левого поворота». *Вестник Российского университета дружбы народов. Серия «Международные отношения»*. М., 2015, т.15, № 4, с. 45-55 [Jeifets V.L., Jeifets L.S. Latinskaya Amerika: pravyy shtorm dlya "levogo povorota" [The Right-Wing Storm for the Left-Wing Turn in Latin America]. *Vestnik Rossiiskogo universiteta družby narodov. Seriya "Mezhdunarodnye otnosheniya"*. Moscow, 2015, vol. 15, no. 4, pp. 45-55 (In Russ.)].